

ANEXO J

CARTA A LA JUVENTUD DE NICARAGUA

MASAYA, JULIO 10 DE 1873

Mis queridos amigos:

Aquí teneis la Segunda Parte de mis "Memorias," que no habia podido publicar por falta de medios, aunque procuraba hacerlo desde que dí á luz la 1ª, mediante algunos favores de la Administracion de aquella época.

Os la dedico con mas plaser que la anterior ... Es preciso que sepais la Historia, porque ella es la ciencia de lo pasado y al mismo tiempo la guia mas segura entre las dificultades del porvenir.

¡Dichosos vosotros que no visteis la guerra civil de 54 y la nacional contra el filibusterismo! —Nosotros vimos á Nicaragua, á este Eden de la América, incendiado, ensangrentado, desgarrado por los dos partidos que se hicieron la guerra mas atroz; luego le vimos con la monstruosa cadena de la esclavitud al cuello, remachada por una turba de aventureros estraños, de cuya inmoralidad baste saber un caso que refiere el General Dámaso Sousa de uno que en el incendio de los Templos de Granada, tomó un copon, botó al suelo las formas, y en el vaso sagrado satisfizo una necesidad arrojando el líquido sobre unas mujeres que se habian cubierto los ojos para no ver tanta impudencia.

Para sacar á estos bandidos tuvimos necesidad de los ejércitos aliados —¡Cuántas exigencias, cuántos insultos, cuántas cosas teniamos que sufrir! —Los aliados tomaban como botin las propiedades muebles nicaragüenses que quitaban á los filibusteros —El General Zavala reprendió a un sargento

porque no fusiló á don Nicacio del Castillo, ex-Ministro de la Guerra, que reclamaba una bestia bruscamente quitada por una escolta Guatemalteca. —El mismo dió una descarga de cintarazos al General Sousa, porque fué á quejarse de uno de sus subalternos; y por fin vejó al Gobierno del modo mas irrespetuoso —Los Costaricenses, despues de su gloriosa campaña, quisieron usurpar lo mejor de nuestro territorio, el río de San Juan y parte de nuestro Lago.

Y no creais que los autores de la revolucion pensaron siquiera en estos males: ellos se imaginaron un triunfo sin mayores sacrificios; pero al desarrollarse los sucesos, un hecho produjo dos: un capricho otro mayor: una muerte otras tantas, y por último poseidos de un vértigo, llegamos al borde del abismo, en donde nos salvó, no hai duda....la Providencia.

Y ¿sabeis la causa, la bandera, de tan destructora lucha? —*La Nacionalidad*...Si ella se hubiera realizado, los sacrificios habrian sido recompensados; pero lejos de eso, nos alejaron del punto apetecido —Al mismo General Jerez le oimos decir con la franqueza que acostumbra: —"Confieso que me equivoqué al hacer la guerra al General Chamorro (Don Fruto); *despues supe que era un Nacionalista*.

Os refiero esto tan solo para que veais la triste suerte de los pueblos, aniquilados en una lucha estéril.

Por estas razones yo he condenado las guerras civiles, y os conjuro á que las condeneis vos para que nunca seais testigos de esa calamidad, peor que el hambre y que la peste —Ella destruye lo material, y pervierte la moral causando esa ceguedad que hace ver malo al bueno y bueno al protervo. —Los jefes que se batian en 54 y 55 y cuya muerte se apetecia mas, como un favor para la patria, pocos dias despues comian juntos y recordaban los varios lances en que se vieron comprometidos —Entonces no solo deseaban conservarse mutuamente, sinó que lamentaban la falta de tantos que habian fallecido en la contienda fratricida. Yo mismo sin ser jefe sentia horror por Jerez en Jalteva; despues lo admiré en la guerra nacional: lo estimé en la Junta de Gobierno, y por último me envanecí de ser su Secretario en la Corte de

Washington cuando le ví desempeñar con tanto tino como lealtad la mision mas delicada. Allá se negó á recibir una visita de Walker: allá apartó su vista con indignacion de un cuadro que le fué presentado: *Corral sentado en el patibulo, y al frente, la columna de verdugos Norte-Americanos apuntándole para matarle*; y por fin le ví desechar las exitativas que le hicieron á nombre del Presidente para quitar el Mando al General Martínez; aborrecido en aquella época por el pueblo de los Estados Unidos.

Quiera Dios pues, amigos, que vosotros no veais los horrores que nosotros hemos visto, y cuya pintura os he hecho mui pálida por falta del colorido que da la inteligencia; pero vosotros lo suplireis con la vuestra; y entre tanto, me reitero vuestro humilde apreciador.

JERÓNIMO PÉREZ.⁴⁹⁵

